

El diario del olvido



Kaede E.

Cabizbajo desde hace ya un largo rato, el adolescente rubio de apellido Thompson estaba con los ánimos por los suelos, ahogando sus penas encerrado en su alcoba pues hasta ahora todos sus planes estaban saliendo mal.

Una semana atrás se le podía ver radiante y animado, el final del ciclo escolar traía alegría cualquier estudiante, más aun si es universitario.

Cursando la mitad de su carrera, Tony podía sentir ya el peso del cansancio debido a las largas horas que tenía que dedicar a su educación si es que quiere tener un futuro prometedor. A su vez tuvo que sacrificar su horario nocturno para no caer desmayado por el agotamiento. Por lo que el término del ciclo seguidas de unas vacaciones bien merecidas sonaba como el paraíso en la tierra.

Sobretudo si podía pasar más tiempo en compañía de cierto vampiro ligeramente sarcástico, quien llamaba con orgullo su novio. Los ánimos estaban al tope, casi rozando lo frenético, pero algo no andaba del todo bien. Cada vampiro del castillo estaba actuando de forma anormal esta semana. Se comportaban de manera arisca mucho más de lo normal, al mismo tiempo se encontraban inquietos como si algo muy importante estuviera por pasar. Era extraño, nunca había escuchado o leído acerca de aquel comportamiento, su curiosidad de inmediato lo obligó a indagar sobre esto, no podía recurrir al internet pues sus amigos nocturnos ya le habían dicho que la mayoría de la

información que rondaba por la web era errónea en casi su totalidad.

Ni hablar de preguntarles en persona, hace días que no sabía del paradero de los Sackville-Bagg. Desvaneciéndose como la luna al salir el sol, su inquietud crecía conforme pasaban los minutos.

Estando recostado boca arriba en su cama con el celular en su mano, pensó que la manera más fácil de distraerse de la situación era revisar sus redes sociales, vaya error. Dándose cuenta de cuán obsesionado estaba por los vampiros, la mayoría de sus redes sociales estaban repletas de historias de vampiros, produciendo que sus pensamientos volvieran a la misma persona causante de la conmoción proveniente de su joven corazón; Rudolph. Esta bien si, lo admite tiene una ligera manía por el vampiro. ¡No puede evitarlo! Es fascinante a simple vista, quedo prendido de el desde que se hicieron amigos, cada rasgo tanto físico como emocional le atraían de una manera que no sabe describir, y por cada minuto que no podía verle su corazón se rompía cada vez mas, las sonrisas bobas lo acompañaban cada día. Pero esta vez no fue así.

No tenía ninguna señal de vida por parte de su chupasangre, como si la tierra se lo tragara sin dejar rastro, temía enormemente por el, no sabía si se encontraba bien o esta en algún tipo de peligro que pusiera en juego su no vida, el no tener al menos una pista sobre su posible paradero le hacía rabiar por quedarse sin poder hacer nada.

Lanzo su teléfono a un lado suyo, dándose vuelta sumergiendo su cabeza en la suave almohada donde antes estaba acostado, de sus labios salió un pequeño grito que fue amortiguado por el almohadón. Sabía que tenía que ser paciente y esperar noticias de ellos, volviéndose hacia el costado donde arrojó el aparato dio un rápido vistazo a la hora, 12:38 de la noche, sin su característico ánimo se levantó de su cama derrotado dispuesto a colocarse su pijama.

Tenia la esperanza de que el sueño lo ayudaría a calmar sus preocupaciones.

Se dice que los sueños representan lo que más anhela tu corazón, también se habla que incluso pueden llegar a ser proféticos. No sabía si era cierto eso último, por lo que se inclinaba por la primera opción sin dudas cada que cerraba los ojos deseaba con todo su ser que eso le pasara en la vida real. En su sueño estaba riendo a carcajadas, no sabía por que, tampoco era como si le importara, por lo que sus ojos alcanzaron a ver estaban en uno de los muchos pasillos de aquel castillo, no sabría decir en cual estaba exactamente para el todos lucen igual. Estaba corriendo como si fuera perseguido por algo, la diferencia radica en

no sentir miedo por su vida, en cambio parecía que estaba jugando con alguien.

Unos momentos después sintió como era alzado por los aires, siendo tomado de espaldas sus pies se alejaban cada vez más del piso, una risa ronca y divertida sonó muy cerca de su oído haciéndolo sonreír.

Volteo ligeramente su cabeza para contemplar al dueño de sus suspiros, Rudolph siempre fue increíblemente guapo, sabiendo eso no sabía el porqué en el pasado no llegó a tener una novia vampiro. La parte egoísta de Tony se alegraba por eso, la sola idea que le quitaran a su ser más amado mataba lentamente su corazón, el quería ser el primer amor del vampiro, y si es posible el único. Fue una inconcebible casualidad que su ensueño se volviera una realidad.

Mayormente así eran sus sueños, de un momento a otro quedo frente a frente con el vampiro, todavía flotando la mirada coqueta de su amor le erizo cada centímetro de su piel, posicionando sus manos alrededor de su cuello lo acerco a un más a el, sintió como las manos grisáceas del vampiro lo sostenían firmemente de su cintura. Incluso vio como el contrario cerró los ojos acercando su boca a la del rubio.

Se dejó llevar por el momento, también cerrando los ojos espero a que ese beso tan deseado sucediera por fin. Húmedo, lleno de amor y pasión eran las 3 principales

características de ese beso. Quería más, mucho mas de el. Sus hormonas a esa edad se comportan de una manera muy explícita. Más no puedo quedarse a averiguar que sucedería después. Porque cuando recobró su racionalidad ya se encontraba despierto.

Se levanto bruscamente de su cama, su respiración estaba tan acelerada como si acabara de correr una maratón, llevo una mano a su pecho tratando de calmarse, paseando su vista por la alcoba, y a decir por la iluminación del lugar sabía que todavía era de madrugada. Paso su mano por su cabellera alborotada tratando de asimilar aquel sueño tan confuso.

No pasó mucho tiempo cuando escuchó un toque suave proveniente de su ventana y lo sacará de su trance.

Su corazón se detuvo en una fracción de segundo, pues solo los vampiros llamaban a su ventana, haciendo las cobijas a un lado, salto de la cama para colocarse sus pantuflas de murciélago, casi se tropieza pero a último momento logro estabilizarse nuevamente.

- El sol no tardará mucho en salir. ¿Por qué has venido a estas horas?— hablo lo más tranquilo que pudo Tony, no quería verse como un lunático que estuvo a punto de tener un sueño húmedo.

Con rapidez retiro las cortinas y abrió la ventana para que pasara el espectro de la noche. Cuando estuvo dentro las cerró de inmediato impidiendo que se colara el viento gélido de la noche.

- Buenas noches para ti también Tony, — dijo sarcástica la chica de pelo morado en respuesta a la falta de saludo por parte de su amigo — Lamento irrumpir de este modo a tu habitación. Tengo que hablar contigo urgentemente.

El adolescente mortal se encogió de hombros ante la clara indirecta por parte de Anna, reponiendo su descuido se disculpó con la vampiro invitándola a sentarse en su cama, también el tomo asiento ladeando la cabeza ligeramente confundido por lo que dijo al último. Las especulaciones de lo que estaba pasando no tardaron mucho. Apresuradamente tomo de las manos a la fémina con firmeza.

- ¿Qué sucede? ¿Tiene que ver con su repentina desaparición? ¿Están en peligro? ¿Otra vez Rookery los persigue? Si es así, juro que lo are pedazo... — ante todos los posibles escenarios, cada pregunta salió de su boca tan rápido que se sorprendió a si mismo subestimando que tan preocupado se encontraba.

- Hablas demasiado rápido Tony, — dijo Anna colocando su dedo índice en la boca del rubio callándolo abruptamente. — Lo que tengo que decirte si es la causa de nuestra desaparición, tampoco estamos en peligro y Rookery no está detrás de nuestros colmillos.

Sus sentidos de alerta se calmaron notablemente, dejó de apretar el agarre de las manos de Anna pero no las soltó. Cuando respondió a todas sus preguntas cuidadosamente retiró su dedo de los labios del chico.

- Veras mi querido Tony, justamente mañana será un día un poco... especial — hablo Anna tratando de buscar las palabras adecuadas, con un tono serio en su voz — por lo que estos últimos días nos hemos estado preparando, solo que entre tantas cosas que tenía pendientes se me ha pasado avisarte.

Bueno al menos Anna tuvo la cortesía de visitarlo para ponerlo al día, pero si no había un peligro acechándolos a la vuelta de la esquina. Entonces ¿Qué estaba pasando?

- No puedo dar los detalles de la situación, — dijo Anna acercándose más a Tony, — y por tu seguridad el día de mañana no puedes salir durante la noche. Por ningún motivo te acerques a un vampiro. Eso incluye a Rudolph, Gregory y a mi.

Levanto la ceja extrañado. Había enfrentado varios peligros antes, y hace tiempo que dejó de tener miedo por los vampiros. ¿Por qué debía alejarse de ellos? Pero sobretodo de Rudolph, tener que alejarse de un día para otro de él.

- Tony... — hablo suavemente la chica, adivinando lo que estaba aconteciendo en su mente — se que estás es una relación con Rudolph. — El estremecimiento por parte del rubio era algo que se esperaba, pues hasta donde sabía el mortal su relación era un secreto muy bien escondido, o al menos eso pensó de no ser por que Anna parecía estar al tanto, — mi querido hermano mayor no es muy bueno conteniendo sus emociones, ya sean buenas o malas. Pero por favor, por tu seguridad te pido que el día de mañana no te acerques a él, y si te encuentra corre lo más lejos posible.

El nunca dudaría de su amiga, pues sin dudar pondría su vida en sus manos. Admite que un sentimiento de pánico se apoderó de él cuando supo que la pequeña Anna sabía su

relación con el mayor, con solo un momento de alivio. Su petición lo hizo dudar un poco, la confianza que trasmitía con su presencia y un par de palabras desvanecieron toda duda que apareció. Incluso si una pequeña pisca de duda permanecía en su pensar.

- Lo prometo Anna. — dijo finalmente, entendiendo que tal vez lo que sea que estuviera pasando era mucho más complejo de lo que podía imaginarse. Atino a sonreír en señal de promesa. — Me prometes que cuando todo esto termine me darás una explicación si no es mucho pedir.

En su rostro Anna formo una sonrisa espontánea para que de un momento a otro se lanzara a abrazar a Tony, este acto lo tomo desprevenido y después de unos segundos también devolvió el abrazo, como dos grandes amigos.

- Debo irme, y por lo que más quieras Tony querido ten cuidado el día de mañana. — se notaba que la vampiro no quería irse tan pronto, para su desgracia si no se marchaba ahora las consecuencias serían fatales.

Refunfuñando por lo bajo, se despidió Anna abriendo nuevamente la ventana para que su amiga se ciñera sobre el borde de esta.

— Seré muy precavido, te veré después. — dijo Tony apaciblemente en un intento de tranquilizarla.

Vio como la vampiro daba un salto fuera de su ventana para ser elevada por los aires agitando su mano en su dirección.

Todo era tan confuso para el; agridulce es la palabra correcta. Pero sabía que no tenía por qué preocuparse. Mañana todas sus preguntas serían respondidas, lo único que puede hacer ahora es dormir, pues necesitará energías.

La mañana siguiente fue tan ordinaria como cualquier otro día.

Bajo a desayunar con sus padres, tuvieron una charla rápida antes que diera la hora de que ambos partirán a sus respectivos trabajos en Alemania. Los despidió deseándoles mucha suerte, y se quedó un momento más lavando los platos que habían ocupado, ayudó lo más que pudo a la pareja de ancianos en los deberes del castillo.

Ya sea cargando cosas, alcanzando objetos que se encontraban a grandes alturas, a limpiar, comprando y

organizando la comida, entre otras cosas. Cuando acabo cada una de las tareas asignadas. Dio la hora de la comida, fue acompañado por los dueños del castillo, contando una que otra historia de cuando ellos eran más joviales.

Y sin perder detalle de cada relato Tony prestó mucha atención. Esta vez fue turno de los mayores en lavar los platos al término de la comida, así que con su tiempo libre se dispuso a salir un rato al pueblo.

Avisando que saldría un rato, tomo sus llaves y su billetera de su habitación, prácticamente salió corriendo hacia el viejo y polvoriento garaje del castillo, que según su padre debía remodelar cosa que hace un año había prometido más hasta el día de hoy no ha hecho.

Saco de él su bicicleta morada, pues aunque los chicos de su edad tenían motos o carros bastante costosos para salir a cualquier parte, el prefería ese vehículo lo consideraba más que suficiente a la hora de salir. Se colocó el casco negro que ya tenía uno que otro raspón a causa de caídas anteriores y se montó en esta.

La carretera estaba inclinada de modo que la llegada al pueblo fue tan rápida que ni cuenta se dio cuando llegó, no tuvo que hacer esfuerzo por pedalear, le dejó el trabajo a la misma fuerza de gravedad.

Pasados 15 minutos ya se encontraba en la plaza principal del pueblo, mirando rápidamente que tan animada estaba la plaza. Niños corriendo por doquier, jugando y riendo; vendedores en sus puestos atendiendo a su clientela; autos haciendo sonar el claxon en medio de la avenida; puestos de comida típica y una que otra pareja pasando por ahí.

Y entre todo el cúmulo de gente logró ver una cabellera rojiza sumamente familiar. Sin dudarlo se dirigió hacia dicha persona, Manny estaba en un rincón un poco alejado de la multitud.

Le dio bastante gusto charlar con él, resulta que estaba consiguiendo partes para un proyecto en el que trabajaba, hablaron animadamente poniéndose al día. Pues hace tiempo atrás el rencor desapareció dando paso a una linda amistad. Le sorprendió la confirmación de que el joven inventor ahora era más cercano al primogénito de los Sackville-Bagg.

- Digamos que... decidimos darnos una oportunidad de conocernos. Y hasta ahora a resultado bien considerando que casi estuve por matarlo. — dijo el pelirrojo un tanto a reprendido del pasado, no se dejó llevar por esos amargos recuerdos y continuó
- Se puede decir que ya somos muy cercanos.

De alguna manera ya se lo esperaba, Rudy ya le había contado sus sospechas con respecto a las constantes visitas que hacia Gregory al taller de Manny. Así que esperaba que ambos se llevaran de maravilla, incluso se atrevió a mencionar la posibilidad de un afecto mas allá del compañerismo. Algo que Rudolph apoyo.

La tarde paso volando, tan sumido estaba en la conversación cuando se dio cuenta que el sol estaba por esconderse en las montañas. Se despidió del chico, con la promesa de visitarlo más seguido a su taller y de paso ayudarle con sus inventos.

Se montó de nuevo en su bicicleta preparado para el desafío que representaba subir nuevamente la carretera en pendiente.

Al estar rodeada de bosque sintió que era observado durante todo el trayecto, entre las sombras de los árboles sintió incomodidad. Pedaleo mas fuerte y rápido, queriendo salir lo mas rápido de ahí. Y también maldijo su falta de condición física.

Al llegar a los grandes portones del castillo, habiendo ya guardando su bicicleta. Entro dejándose caer en la primera silla que vio. Si que estaba cansado, lo único que pasaba por su mente era descansar, y el silencio del castillo lentamente lo alentaba a cerrar sus ojos...

A guarden un segundo... ¿por qué el castillo estaba tan callado en primer lugar?

Se levanto de la silla buscando con la mirada si estaba solo, empezó a caminar por todos lados. ¿Dónde estaba todo el mundo? Busco por todo el primer piso sin tener éxito. Por lo que intuyo, seguramente encontraría a alguien en los pisos de arriba.

Tomando el rumbo que lo conducía a las escaleras principales, estuvo a apenas 3 escalones subidos cuando un pequeño ruido detrás de el lo detuvo.

- Joven Thompson. — en un susurro apenas audible se giró en busca de la fuente del llamado.

- Oh! Que gran alivio que haya vuelto! No sabe toda la locura que se desató al ponerse el sol. Los vampiros han perdido sus cabezas. — en un baúl de tamaño considerable colocado a un lado de una vieja armadura que sirve como decoración; los adultos mayores salieron de el con un semblante horrorizado.

- ¿De que hablan? ¿Qué fue lo que sucedió? — dijo extrañado Tony mientras se acercaba a la pareja sacándolos de ese sitio tan pequeño e incómodo.

- Tan pronto como mostraron los primeros indicios de la noche, ¡empezaron a actuar como animales! Y no solo eso, entre ellos se estaban peleando sin razón. — la esposa de Otto comenzó a relatar lo que había presenciado.

Según su rutina diaria estaría por terminar de abrir cada ventana, puerta o grieta para dar paso a la luz lunar.
Inofensiva para los inmortales.

- Intente acercarme a ellos para averiguar cuál era el problema, y lo que recibí como respuesta fue un estrepitoso gruñido. Declararon hacerme daño bebiendo cada gota de mi sangre hasta dejarme seca si continuaba curioseando donde no me debía. ¡Salí corriendo cuando vi a varios de ellos acercarse a mí!

- Mi amada esposa llegó a mí temblando de pies a cabeza, — ahora fue Otto quien continuó el relato inconcluso, abrazando a su amada quien era presa del pánico. — ¡Apenas si logré comprender lo que me decía! ¡Y todo por esa Roter Mond!

- ¿Roter Mond? Que nombre tan singular.

- Y también es peligroso, — dijo el hombre mayor — desde la edad antigua, cuando la luna roja se muestra sobre el cielo nocturno es una señal de caos. De boca en boca cada generación sabe lo que acontecerá esta noche. Desaparecidos, gritos en la lejanía del bosque, y lo más espeluznante: ojos carmesí saliendo de entre las sombras, siguiéndote a donde quiera que vayas. ¡Lo único que puedes hacer es esconderte!

Esto... no está para nada bien, estaba sucediendo lo dicho por Anna. ¡Debió incluso advertir a sus padres si era necesario! Maldijo su desinterés por el asunto. Se golpeó la frente, dejando en desconcierto al matrimonio.

- Vayan a un lugar seguro entonces, un lugar que preferiblemente no sea un baúl polvoriento — hablo Tony dando indicaciones, — dejen este asunto en mis manos, llegaré al fondo de esto.

Llevando su mano al pecho dio por comenzada su misión, se despidió con un asentimiento de cabeza.

—¡Oh! Se me olvidaba. Si ven a mis padres hagan les saber lo que sucede. Y donde estoy. — ya había recorrido un cuarta parte de las escaleras cuando les hablo nuevamente. Al unísono ambos contestaron un si, apresurado su paso. Seguramente construirían una barricada anti vampiros en la sala principal.

No contaba con un plan a seguir, la escasa información que le fue revelada le dejaba más interrogantes que respuestas. Y sabía que solo una persona con la suficiente educación lo ayudaría.

Prometió no acercarse bajo ninguna circunstancia. No estaba cómodo rompiendo su promesa pero debía encontrar a su Rudolph.

Odiaba el gran tamaño del castillo en esos momentos. Era majestuoso por fuera, imponente por los fuertes muros de piedra tallada. Y el que contara con más de 100 habitaciones incluso más lo cansaban con solo pensarlo, ni siquiera estaba a la mitad del camino.

La habilidad adquirida y perfeccionada durante años le permitió a Tony escabullirse entre los vampiros. Se dio cuenta que la gran mayoría de ellos salieron al bosque. ¡Ni hablar del desastre que dejaron atrás!

Se notaba a leguas que había sucedido más de una pelea. Todo estaba fuera de lugar, tirado en el piso y roto. Un frío mortal le recorrió los huesos. No quería ni imaginarse si el estuviera en medio de una pelea de esa magnitud.

Asomo su cabeza por el borde de la pared, recorriendo con su mirada cada parte del pasillo asegurándose de estar completamente solo. Poco a poco y con sigilo camino por ese largo pasillo. Sin bajar la guardia en ningún momento.

No logro encontrar a su Rudolph por ninguna parte, por lo que ejecutaría su plan B.

A tan solo 4 puertas, yacía la puerta de su habitación. Por lo que decidió que la mejor opción es resguardarse en su alcoba en espera a que la noche termine.

Las suaves pisadas de Tony lo llevaron de manera segura a su puerta, cuando creyó a verla liado, el estruendo del metal de las armaduras usadas en la decoración al final del pasillo encendió sus alertas. Con desespero, giro el picaporte empujando su puerta hacia dentro produciendo un chirrido agudo. Llamando la atención de la cosa que estaba al final del pasillo. Apenas logró evitar que lo alcanzará, terminando en un fuerte portazo y con el seguro puesto en la manija. Sosteniendo la puerta preparado para el ataque, las garras afiladas del vampiro tocaron la puerta,

desgarrando la madera cual papel. Su ataque no resultó exitoso, un silencio abismal dominaba el entorno; el vampiro al no poder atraparlo se alejó de ahí.

Recargo su cabeza en la madera produciendo un suave golpe en esta apenas audible. Estuvo tan cerca de ser alcanzado.

— Tony... — una voz severa sonó en lo alto de la habitación, — ¿Cómo te atreves a alejarte de mí?

El aire abandonó sus pulmones, ¿Por qué la vida gozaba de colocarlo en situaciones de alto peligro? Justo acaba de escapar de un posible ataque y ahora volvía a estar acorralado.

— ¡Rudolph! No esperaba que estuvieras aquí. — se mantuvo en calma, dio la vuelta encarando a su novio trepado en candelabro, moviéndolo horizontalmente; era evidente que estaba fuera de sí.

Estaba jadeando más de lo normal, su saliva escurría por la comisura de la boca. Sus ojos saltaban de un lado a otro por toda la habitación. Cuando se posaban en el chico rubio, varios murmullos inaudibles salían de la boca del vampiro,

como si analizara la situación. Se notaba arrepentido por estar ahí. Al mismo tiempo noto que estaba pelando consigo mismo; mantenía una distancia considerable manteniéndolo al margen, cuando creía que se lanzaría sobre él se detenía a último segundo y se repetía que no debió ir.

- Me estas asustando, — mencionó Tony de forma cautelosa, no quería alterar más al vampiro de lo que ya estaba; — debo saber que esta ocurriendo contigo y los demás vampiros. Déjame ayudarte.

Viéndolo fijamente, Rudolph pareció a verle prestado atención, sin embargo fue ignorado por este. Cual araña trepó los techos de su habitación, haciendo uso de sus brazos y piernas, llegó hasta el chico mortal sin despegarse de la pared y dio una larga inhalación.

- Anna... estuvo aquí, — gruñó acercándose con lentitud al rubio, quien no entendía el porqué menciona a su hermana; — su asqueroso olor... esta por todas partes. ¡¿Qué estabas haciendo con ella a solas?!

De un momento a otro su actitud cambió tanto al grado de alzar la voz furioso. Se abalanzó sobre el rubio, y justo a

tiempo el chico de ojos azules corrió alejándose de la puerta.

- ¿Anna? ¿Qué tiene que ver ella con tu actitud? — interrogó — creí dejar en claro que somos amigos solamente. ¡Y eso fue hace años! Incluso apoya nuestra relación. — No le había gustado para nada el como le hablo su novio, y era claro que no se lo dejaría pasar; — en todo caso, debo ser yo quien haga las preguntas aquí. Me dejaste solo, no diste señales de vida en una semana entera. Te esperé pacientemente y llegas al castillo solo para reclamarme sobre Anna. ¡Al menos ella se acordó de mí y me contó una parte de lo que esta sucediendo! Y en mi opinión, tengo todo el derecho de merecer respuestas.

- No, no lo entiendes — dijo el inmortal contenido su rabia creciente en su interior, apretaba los puños con fuerza y no tenía pena en mostrar sus afilados colmillos — no debe acercarse a ti, tu eres mío. ¡Mi pareja! Solo yo puedo estar cerca de ti el día de hoy, solo yo puedo protegerte. ¡Es mi derecho!

Una mezcla de emociones se formó dentro de la mente de Tony. Por un lado el miedo por el comportamiento agresivo del pelinegro no le traía una buena espina, la confusión y

desespero por su evidente carencia de información sembraba los sentimientos de sentirse completamente inútil. Y furia, estuvo angustiado por su novio todo este tiempo, acostumbrado a no estar solo encontrarse acompañado por Rudolph la mayor parte del día, de la noche, cada día, cada semana, mes y año que llevaban de conocerse. Y de repente la caballería y cuidado que caracterizaban al vampiro se esfumaron en un solo día.

Su corazón se rompería en mil pedazos en otras circunstancias, pero conocía lo suficientemente bien a su novio de pies a cabeza, sabía leer su lenguaje corporal, descifrar cada palabra a la perfección. Y sabía de ante mano que su actitud era consecuencia de la dichosa luna roja que mencionaron los ancianos. En su sano juicio Rudolph nunca se atrevería a gritarle, y si llegaba a hacerlo era capaz de clavarse una estaca al corazón. Podía confirmarlo en sus palabras, al usar la palabra "mio" no era con la intención de referirse a el como un objeto. Claro que no, su vampiro era tan celoso, no era por la falta de confianza a su mortal, era a la gente que los rodeaba la que causaba su sobreprotección en el. Esta demás decir que algo en su interior se emocionaba cada que se refería a el como suyo. ¡Estúpidas hormonas! Le hacen sentir cosas extrañas a veces.

- No estoy nada contento Anthony, — el aliento del vampiro lo sacó rápidamente de su trance, topando con pared, estaba siendo acorralado por el

vampiro, quien tenía ambos brazos a sus costados permitiéndole tener mayor control por si llegara a escabullirse; — y creme cuando te digo que recibirás un pequeño castigo. — Las últimas palabras fueron un ronroneo seductor a sus oídos, Rudolph le estaba insinuando algo subido de tono.

Sonrojándose de inmediato sintió sus piernas flaquear ligeramente, el corazón latía fuerte contra su pecho temiendo que el contrario lograra escucharlo.

Rudolph parecía a gusto con la reacción que obtuvo por parte del rubio, esbozando una sonrisa llena de picardía.

Tony trago nervioso cuando Rudolph le tomo por el mentón juntando cada vez mas sus labios, apenas si llegaron a rozarse cuando los gritos de los Thompson llamaron a su único hijo.

— ¡Tony, cariño! ¿Dónde estás? — preocupada Doothie Thompson llamaba a su hijo por el pasillo, esperando encontrarlo a salvo.

Vio como el semblante del vampiro cambió a uno de fastidio y ligero enojo al ser interrumpidos. Desvió su mirada de los ojos azules de su novio, para clavarlos en la puerta.

- Veo que aquí estarán interrumpiendo nos... ¿No crees que es mejor buscar un lugar más privado mi amor? — sugirió el inmortal a su pareja.

No espero a su amado le contestara, lo tomo entre sus brazos colocándolo en su hombro boca a bajo como un saco de papas, emprendiendo su huida saliendo por la única ventana de la alcoba. Llevándolo al lugar donde sabría que nadie los encontraría. El resplandor proveniente del astro teñido de rojo ilumino el camino hacia la cripta familiar abandonada de los Sackville-Bagg.

- ¡Rudolph, detente mis padres se preocuparan por mi! ¡No les gustará la idea de que me hayas raptado sin mi permiso! — quejándose a gritos, Tony soltaba patadas a diestra y siniestra en un intento por hacer que el vampiro lo devolviera al castillo. Algo inútil a decir verdad, sus fuerzas no son suficientes a comparación del vampiro.

A medio camino decidió rendirse, no ganaría la disputa aunque lo intentara. Prefiero observar donde se

encontraban justo ahora. El camino le es familiar, ¡Claro! ¿Cómo no se dio cuenta antes? Estaba llevándolo justo a su cripta; ahora abandonada dejándolo un poco intranquilo.

- Explícame de nuevo, ¿Qué estamos haciendo aquí?
- Tenemos privacidad por supuesto, — contesto el chico mayor dejando a Tony sentado en un ataúd ubicado en lo más profundo de la cripta, — en el castillo no estaríamos cómodos. En cambio aquí no tendremos ninguna interrupción no deseada.

Cuando se alejaron de su hogar, notó como la actitud huraña de su novio disminuía. Es evidente que no quería nadie cerca de él en estos momentos.

- Rudolph... — se dirigió a él a paso lento, y al estar cerca tomó la mano grisácea de su amante tirando un poco de esta, logrando llamar la atención del inmortal. — Desapareciste por más de una semana, me has alejado de todos los vampiros a quienes llamamos amigos, has insultado ligeramente a tu

hermana Anna solo porque acudió a verme, por ultimo me llevaste fuera del castillo y me has traído aquí. ¿Qué ocurre? Por favor dime.

Sus miradas estaban puestas en los ojos del contrario, analizando se entre sí.

- Me encantaría explicarte el motivo, — hablo su novio — pero me es más fácil mostrarlo con acciones que con palabras.

Resplandeciendo en la oscuridad, sus ojos brillaron a la par de sus palabras. Sin darle tiempo a Tony, lo tomo por el mentón con firmeza acercándolo iniciando así un beso pasional, húmedo y necesitado.

Gimiendo por el repentino acto, Tony se quedó unos segundos en shock procesando su conversación. No estaba correspondiendo el beso, y eso a Rudolph le molesto mordió el labio inferior, trayendo su atención de vuelta a el.

- Veras mi amor, la luna roja para los morales es un augurio de una inminente calamidad — hablando entre jadeos Rudolph comenzó a explicarle a su amado rubio la situación, — en cambio para

nosotros es el momento más ansiado de nuestra eterna existencia.

Volvió a besarlo con la misma fuerza que antes, atreviéndose a explorar su boca, recorriendo con su lengua cada parte de esta sin pudor alguno. Su mano fría subió por la espalda del rubio haciéndole estremecer, y finalmente lo sujeto por la nuca evitando así que se moviera de su lugar.

Tony por su parte estaba encantado por el beso, su juicio estaba nublado, el ambiente se tornaba cada vez más pesado y sofocante. Sentir como su vampiro lo guiaba al borde del ataúd solo para sentarlo y colocar su rodilla entre sus piernas rozando su virilidad con descaro.

- Cuando la luna se cierne sobre el cielo estrellado, nuestros sentidos más primitivos toman dominio de nuestras acciones.

Hablo suavemente cerca de la oreja del chico rubio, dando una pequeña lamida en la punta.

- Una semana antes nos preparamos, tomando medidas de seguridad. Como te abras dado cuenta mi amado Tony, nuestro carácter se vuelve más... desastroso. — tomo entre sus manos la cara del chico más joven acariciando su mejilla.

Miro a detalle cada rasgo de su novio mortal, su nariz de botón coloreada de rosa en la punta, la suave melena dorada, aquellos zafiros azules mirándolo con confusión y amor. Con el detalle que, se encontraba agitado por los demandantes besos propiciados por el.

- Solo imagina... tus sentidos básicos siendo más agudos y desarrollados, — comento mirando a los ojos contrarios, tratando de transmitir las fuertes emociones que sentía desde que el sol se oculto en las montañas — la razón ni el juicio existen por un día, los instintos gritan e impulsan tus acciones causando un caos en tu interior.

No supo en qué momento sucedió, cuando su vampiro tiró de la polera roja que lo abrigaba a un lado, desgarrando la tela en el proceso. Su cuello estaba a su merced, al igual que parte de su pecho.

- Los deseos nos rigen en su totalidad. Y el deseo carnal es uno de ellos. — la sentencia fue promulgada, Rudolph esta hambriento de Tony. En otras ocasiones su buen juicio y modales le impedían llegar más lejos que unos cuantos toqueteos. Más sin embargo hoy todos sus valores serian ignorados olímpicamente.

Se inclinó sobre el cuello de su novio Tony, dio lamidas por todas partes saboreando el aroma que se desprendía de su piel acanalada, y en ocasiones dejaba ligeros chupetones escarlata a su paso ; cuidando siempre de no lastimarlo con sus largos colmillos.

Por un lado Tony parecía tener una idea más clara de la situación, cada pieza antes confusa empezaba a encajar en el rompecabezas sin sentido que tenía como causante la luna roja. Viéndose distraído por las caricias soltaba suspiros como si de una dulce melodía se tratara.

- Y mi enfado... mi enfado al olisquear el aroma de mi hermana por toda tu alcoba. ¡Mi furia creció más! — exclamo con un sutil toque de cólera en su voz. — ¿Sabes lo que sus acciones significan?

Debido al repentino cambio de humor el vampiro termino por desgarrar su polera, le quitó su camisa. Dejando su parte superior exhibida ante el. Trato de cubrirse con sus manos, pero estas fueron tomadas por las muñecas y colocadas a los costados de su cabeza.

- Si te metes con el pretendiente de un vampiro, es una inminente declaración de guerra. El que se haya acercado a ti justo un día antes de la Roter Mond, sabiendo que eres mi pareja; estaba retando me.

No espero repuesta, con su boca atrapo el pezón rosado de Tony, mordiendo y succionando lentamente. Al sentir la húmeda lengua de Rudolph, Tony soltó un chillido agudo al sentir su toque, tal y como una presa siendo devorada por el depredador.

Estuvo un rato jugueteando con su pecho, cuando cambió al otro para darle las mismas atenciones que el otro. Por cada lamida su bulto crecía, empezando a molestarle sus propios pantalones.

- Roter Mond es símbolo de unión, cada vampiro se une por toda la eternidad a su pareja. Una vez comenzado no hay marcha atrás. — la voz ronca de su vampiro eriza cada centímetro de su piel, una sensación nueva a decir verdad.

No aguantaba otro segundo más, el mayor empezó a quitarse su capa, arrojándola en alguna parte de aquel lugar. Desabotono su chaqueta, sin apartar la mirada de su novio, se deleitó por la vista de su novio.

La piel canela del rubio estaba cubierta de sutiles manchas rojas, especialmente por la parte de su cuello. Sonrió satisfecho Rudolph, por fin estarían unidos. Estaba por lanzarse a besarlo nuevamente cuando una duda le inquietó.

Había raptado a Tony, le ignoró y estaba a punto de tomarlo sin antes preguntarle si era esto lo que quería. Por primera vez en toda la noche su sentido común volvió a él. Y es que por más que lo deseara, tomar a alguien en contra de su voluntad se considera violación...

Se apartó con brusquedad sintiendo asco por lo que estaba haciendo, le juraba amor eterno cada día, enfrentaría cualquier peligro que lo pusiera en riesgo. En cambio justo en este momento rompió su promesa.

— ¿Por qué soy tan impulsivo? — murmuró por lo bajo, agachado la mirada apenado.

Tony supo inmediatamente que algo inquieto a su novio. Y tenía una idea de que se trataba.

Olvidado la situación en la que de encontraban Tony se levantó del ataúd donde antes estaba recostado. Y de inmediato atrapo al dueño de su corazón entre sus brazos.

— No estás haciendo nada malo, — hablo con dulzura el rubio quien tenía el rostro chocando con el pecho del contrario, — se que la luna tiene estos efectos tan particulares sobre ti. Pero... sonara estúpido, siento que no solo es sexo. Si no más bien amor.

Debe admitir que sus palabras le tomaron por sorpresa, no esperaba que su lindo novio fuera a consolarlo. Después de todo están conectados de corazón a corazón. Y lo que sentía uno era percibido al instante por el otro, para bien y para mal se conocen al revés y al derecho.

- No he sido el mejor novio estos últimos días. ¿Por qué no estás enojado? Debes odiarme justo ahora.
— dijo abatido, tomando por los hombros a Tony para alejarlo un poco de él, y así apreciar su semblante.

- Ahora que lo pienso... nunca estuve enojado contigo. — después unos segundos su respuesta, sabía que en realidad fue desconcierto lo sentido anteriormente. — Solo estaba un poco perdido, pero creo que ahora lo entiendo mejor.

Alzo su brazo derecho en dirección a la cabellera oscura del vampiro, enredando sus dedos entre sus cabellos. Como si de un gato se tratase, Rudolph inclino su cabeza hacia las caricias que le brindaban, incluso jura a escuchar un pequeño ronroneo por parte de este.

- Se que tus instintos están a flor de piel el día de hoy. A pesar de eso, tu sentido común regreso y te detuviste, sigues tomando en cuenta mi pensar. — Aunque su novio tenía los ojos completamente cerrados, sabía que lo escuchaba con atención. — Sigues cuidándome, incluso de ti mismo. Y esas simples acciones me reafirman lo que ya se. Eres la

mejor persona con la que puedo estar. No pienses nunca lo contrario.

Lentamente sus parpados comenzaron a abrirse, revelando el estado cristalino de estos. Eran contadas las ocasiones en las que vio llorar a Rudolph, la mayoría era de felicidad, y sabía que en este momento sus palabras tocaron la parte más sensible de su corazón muerto.

— Me siento seguro contigo Rudy. Quiero esto, quiero que seamos uno solo. — dijo pasando el pulgar por debajo de sus ojos carmesí limpiando las lágrimas que brotaron.

— ¿Y si te arrepientes?

— ¿De esto? Lo dudo. ¿Si es contigo? Nunca.

Alzándose de puntitas, Tony beso con cariño los labios grises de su eterno amor. Y de inmediato fue correspondido.

Ahora el sabor es dulce como el caramelo, cree que el amor entre ellos es muy empalagoso. Y eso le agrada. Estuvieron un rato más besándose, cuando Rudolph bajó por el torso de Tony donde estaban las marcas rojizas en su piel, besando cada una de ellas. El amor se sentía en cada roce, algo que le gustó a Tony.

— Espera, — detuvo al vampiro tomándolo por las manos obligándolo a enderezarse; — creo que es mi turno de hacerte sentir bien ahora.

Ahora él tenía el mando, condujo a Rudolph al borde del ataúd, cuando estuvo sentado de inmediato se colocó en su regazo con las piernas abiertas cada lado.

Su atrevimiento lo sorprendió a sí mismo, beso del cuello de su novio con sensualidad. Trazó un camino de besos y caricias por todo su tórax. A la par movió su cadera en círculos, creando una exquisita fricción entre las nalgas de Tony y el creciente bulto de Rudolph.

Admitía que, sentir la virilidad de su novio creciendo debajo provocaba sensaciones nunca antes experimentadas.

Noto la incomodidad que estaba sufriendo su Rudolph a causa de su erección reprimida. Y sin dudarlo llevo sus

manos al cierre de su pantalón, con destreza en menos de 3 segundos el pantalón fue desabrochado, acto que tomo por sorpresa al pelinegro.

Unió sus labios en un nuevo beso, introduciendo su lengua suavemente a la boca del otro, distrayendo lo eficazmente pues el menor deslizaba su mano izquierda por los boxers del contrario. El toque causó un gruñido de satisfacción por parte del vampiro, considerando seriamente el porque no lo habían hecho antes.

Apretando con delicadeza el bulto de Rudolph, Tony empezó un sensual toqueteo por toda esa parte, rozando lo de arriba abajo.

Derretido por aquellas atenciones que se le brindaban, el vampiro mandó a volar su poca decencia que todavía conservaba. Separándose del beso Rudolph acuñó el rostro de su amado, guiando lo directamente a su entrepierna. Tony captó sus intenciones de inmediato y se puso en marcha.

Se arrodilló entre las piernas de su novio, de manera tortuosa y coqueta termino por bajarle los pantalones negros hasta sus tobillos, Acercándose a un más a el cuando solo quedaron sus boxers, lo miro a los ojos esperando su permiso, el cual fue concedido con una simple mirada. Tomando el resorte bajo lentamente la prenda, liberando así la enorme erección del inmortal.

Trago saliva al ver su tamaño, puede que en el pasado hayan dormido un par de veces juntos, en una misma cama acurrucados buscando el calor que emanaba el cuerpo ajeno. Tan juntitos que era inevitable los pequeños roses. Debido a su timidez terminaban disculpándose con el contrario mientras un suave tono rosa pintaba sus mejillas, — en el caso de Rudolph era un suave toque de azul grisáceo—, nunca llego a más. Al menos no hasta ahora.

Con su mano agarró el pene, acto que provocó un sobre salto por parte del vampiro, con torpeza empezó a masturbar lo, sin un gramo de experiencia rogaba por no arruinar ese momento tan íntimo que habían formado hasta el momento. Claro que, el nerviosismo fue tan evidente para su compañero, por lo que tomó la mano del rubio indicándole el movimiento correcto.

Es de esperarse que tuviera mayor cantidad de conocimientos sobre estas cosas. Y no, no las adquirió por estar con innumerables parejas, cabe decir que nunca fue tan popular. Y ni siquiera le llamaba tanto la atención, se planteó por primera vez la idea de estar enamorado de alguien cuando las mariposas aparecieron con más frecuencia al estar en compañía del joven mortal. Solo ahí empezaba a tener una idea de sus sentimientos hacia el joven, incluso le aterraba.

No era su culpa, Tony es su único amor para toda la eternidad, su valioso zafiro. Es ahí cuando la racionalidad de Rudolph entra, no quería empujarlo a cometer actos que todavía no entendía del todo. Optando por ser paciente, dejo que su iniciado romance fuera con calma.

Y si este era el momento donde por fin se unirían como uno solo, que así fuera. Una vez que Tony agarro el ritmo, depósito un beso en la punta de su pene mandando un escalofrío por todo el cuerpo del Sackville-Bagg. Era como tocar el mismísimo cielo. Y eso que apenas iban comenzando.

De un momento a otro el rubio deslizó la punta del pene en su boca, un jadeo ronco se escapó de los labios del pelinegro. ¡Carajo! Ese niño lo tenía a su merced, y encantado estaba por eso. El sabor fue nuevo para Tony, más no le desagrada.

Dispuesto a seguir empezó a introducir el miembro del mayor en su cavidad bucal, al menos hasta donde pudo. Empezó a chupar con lentitud, dando lamidas por todas partes, asegurándose de crear placer y nada más que placer a su novio. Por un momento levanto la mirada para comprobar el estado de su novio, y en su semblante contemplo la viva imagen de la perdición.

No temía por ocultar sus gemidos, eran tan suaves y bajos que solo estando tan cerca podías escucharlos. Las ojos

carmesí en ningún momento se apartaron de él, observó a detalle cada acción hecha por el rubio, no quería perderse ningún detalle, el espectacular panorama lo arrastraba a una perdición sin retorno. ¡Santos murciélagos! Esa mirada, verlo ahí tan subyugado, con los ojos cristalizados en símbolo de lujuria. No espero ni un momento más.

Bajo ambas manos posando las en la cabeza de su amado, dispuesto a tomar el mando. A firmo su agarre sobre el empezando un frenético vaivén de arriba a bajo, notablemente más rápido que antes.

Tony se adaptó rápido al ritmo, al cabo de un par de segundos ya no necesito más de la guía de Rudolph, lo mantuvo con eficacia, para cuando escucho un gemido tan ronco y sensual salir de los labios de su pareja sintió como en el era descargado una sustancia agri dulce dentro de su boca. Oh, y vaya que fue una cantidad generosa. Sin titubear trago cada gota que salió de su pene, no fue hasta que terminó en su boca cuando soltó el miembro del mayor, relamiéndose los labios.

- ¿Desde hace cuánto eres un experto en estas cosas? — respirando entre cortado Rudolph acababa de experimentar la mejor y única mamada de toda su vida.

- No soy tan inocente como crees cariño. — sonrió malicioso hacia su acompañante, y acto seguido le guiño un ojo.

Le empezaba a agradar este nuevo y osado Tony, la desvergüenza le agradaba. ¡Y que momento más perfecto que este! Se levantó de la comodidad del terciopelo del ataúd para agacharse a una altura considerable delante de su lindo novio. Levanto su barbilla a modo que no despegará sus ojos de los suyos, indicándole que se pusiera de pie.

Una vez que ambos estuvieron completamente de pie, Rudolph junto sus cuerpos en un abrazo, mientras el tomaba al chico de la cintura con firmeza, el otro paso sus brazos por los hombros del más alto aferrándose a él como si su vida dependiera de ello.

- ¿Te parece si decido mostrarte lo que he querido hacerte desde el momento que aceptaste ser mi mío?

- Sorpréndeme. — contesto el más joven.

De inmediato atacó el cuello del rubio, besando lo con ferocidad y deseo sin dejar ni un centímetro de piel canela. Entre jadeos al oído Rudolph condujo a Tony al borde del ataúd, justo donde antes estaba sentado. Mientras hacia su labor comenzó a quitarle el estorbo pantalón, de un tirón cargado de anhelo, por ver a su preciosa joya tal y como era sin ningún tipo de prenda que dejara a su imaginación hacer de las suyas.

Quería adorarlo y alabarlo eternamente, asegurarse que supiera cuán amado era. Quería que experimentara la mejor noche de toda su existencia.

Y ahí estaba, tendido en el ataúd con la respiración agitada, sus ojos suplicantes fijos en su persona, un hilo de saliva en la comisura de sus labios y un tierno miembro rosado, perfectamente endurecido. Una imagen lujuriosa que le invitaba a cometer un pecado.

— Mío... — relamiéndose los labios, no cavia duda alguna que su compañero era una mismísima obra de arte en todo su esplendor.

Su mirada debió ser bastante intensa, pues el rubio sentía como era devorado por esos ojos carmesí. Intento cubrirse lo más que pudo con sus manos, tratando de apaciguar la

vergüenza que sentía en ese instante. Cosa que no fue del agrado del vampiro.

- Necesito verte, — acercándose peligrosamente, acorraló a Tony separando sus manos que le impedían deleitarse con tan exquisito ser; — quiero verte. No tienes porque ocultarte de mí.

Tratando de distraerlo, comenzó a susurrar palabras de amor al oído de su amor. Con ellas buscaba hacerle entender que tanto significa para él. Poemas y promesas que estaba dispuesto a cumplir fueron escuchadas a detalle por el mortal. Fue en ese momento cuando supo que en efecto, ellos dos fueron hechos para estar juntos.

Cada acción la hizo con amor, trazando una línea de besos, que comenzaba en los labios hinchados del mortal, pasando por todo el pecho y vientre del mismo; para finalizar en el pene despierto de su amante, sabía lo que tenía que hacer.

- Chúpalos. — ordeno, con 3 dedos en frente de su boca.

Desconcertado por aquella petición, Tony hizo lo que se le pidió. Tomando los 3 dedos los introdujo en su cavidad bucal, lamiendo los como si de una paleta se tratase, se

aseguro que cada uno de estos estuviera cubierto en su totalidad con saliva.

Retirando los con cuidado, Rudolph acostó a Tony sobre el ataúd. Acto seguido abrió sus piernas con caballerosidad, posicionándose en medio de estas. Dejándole paso libre a su virgen agujero.

Temiendo que se arrepintiera a último momento, busco la mirada azul de Tony, al toparse recibió un asentimiento de cabeza. Con cuidado Rudolph acaricio el borde de su entraba avisándole de lo que vendría a continuación. Con esmero, tratándolo como la cosa más frágil del todo el mundo, deslizó el primer dedo en su entraba.

Jadeo bastante alto, por instinto trato de cerrar las piernas en cuanto sintió la intromisión, más poco podía hacer pues el dolor no cesaba. Tal vez una lágrima rebelde se escapó, incluso rasguño un poco el terciopelo del ataúd ante el dolor. Y a pesar de eso sabia que eso era necesario.

No soportaba ver a su amado de esa manera, se dejó caer sobre el lo suficientemente cerca para susurrar le al oído una y mil veces que lo disculpara. En un intento por distraerlo del dolor, le beso con ternura, dirigiendo su atención hacia su beso.

Cosa que funcionó, fue correspondido. El sonido de sus lenguas al separarse y unirse nuevamente llenó la habitación. Movi6 su dedo simulando pequeñas embestidas, al principio fue inc6modo. Pero de a poco las paredes que envolvían su dedo dejaron de estar tan tensas, esa fue la se1al para meter el segundo dedo. El procedimiento fue el mismo, dando pequeñas embestidas, formando círculos en su interior e incluso simulando unas tijeras. Así hasta llegar al tercero.

Cada una fue menos dolorosa para Tony, empezaba a disfrutar más cediendo a sus bajos instintos.

— ¿Estas listo? — interrogó el chico de piel gris, pues con su mano libre acariciaba el rostro angelical de su amado.

Tony tenía miedo, nunca dejó de tenerlo. Cada día sentía miedo. ¿Lo curioso? Con solo encontrarse envuelto entre los brazos de su antes mejor amigo era su lugar seguro.

No le importaba el enorme peligro que corrieran mientras se tuvieran el uno al otro sabían que estarían bien.

Asistió con la cabeza decidido, abrió un poco más las piernas facilitando el acceso a su entrada. Rudolph

conmovido por tal acto, depósito un ligero beso en la sien de su novio.

Tomo su propio miembro entre sus manos, alineando perfectamente a la entrada del contrario. Y así fue como empezó.

Con la mayor delicadeza empezó a empujar su miembro en la entrada rosada de Tony. Tan solo la punta estaba dentro, y ya tenía a un mortal reprimiendo un grito de dolor. El ser invadido de esa forma causaba una oleada de incomodidad para el chico de polera roja.

Al fin y al cabo esta era su primera vez, le dolería no importaba cuanto Rudolph lo preparaba, no se libraría del dolor. Se quedó unos cuantos minutos quieto esperando a que su Tony se acostumbrará, y termino por meter en su totalidad su pene.

¡Por el amor de todos los murciélagos! Estaba jodidamente apretado. Su hombría era envuelta en un cálido abrazo. Carajo, estaba que se derretía por el. Un deseo abrumador de tomarlo y embestir lo con todas sus fuerzas estaba de más.

Pero el era un Sackville-Bagg, hijo de una familia respetada entre el mundo vampiro. Si podía soportar la dieta libre de

sangre humana a la que lo sometía su padre, podía esperar un poco más para moverse.

- Tranquilo, el dolor pasará. No me moveré hasta que estés listo. — temiendo hacerle daño a su pequeño Rayo de sol, el inmortal se acercó tanto al rostro enrojecido del joven que sus narices rozaban tiernamente en un gesto de devoción.

Le tomo bastante acostumbrarse, su cuerpo estaba tan tenso. La sensación fue más llevadera pasados unos cuantos minutos, dejó de sentirlo. Lo que antes se sentía como un ardor insoportable en su interior, fue transformándose en una sensación embriagante como una droga.

Su cuerpo se relajó notablemente, tanto así que para cuando se estaba acomodando en una posición menos incómoda sus caderas se movieron ligeramente. Sacándole un gemido ronco a su vampiro.

- ¿Cómo te sientes? ¿Estas seguro de seguir? — la inseguridad y preocupación en la voz de su amor le encogía el corazón.

A pesar de tener un tropiezo al principio de la noche, tener de vuelta a su único amor le era más que suficiente

— Mientras este contigo siempre estaré seguro. —
más que una simple respuesta. Sabía que era un
hecho. Y como si se tratara de un pacto silencioso
entre miradas, tomo la mano helada entre la suya,
como un símbolo de juramento. — En las buenas y
en las malas, volveré siempre a tu lado.

Tony fue hecho para el, dichoso es por que la vida le
permitió encontrarse con el y tener algo tan hermoso que
no podía describir. Apretó sus manos con fuerza mientras la
sonrisa más bella jamás vista adornaba su rostro.

Saco casi por completo el pene del interior de Tony, y lo
volvió a meter en su totalidad sacándole un jadeo a su
pequeño rayo de luz. El vaivén lento de Rudolph hacia
enloquecer a su pequeño, cada gemido fue más alto que el
anterior. Sus piernas temblaban como una gelatina debido
al placer que sentía. Arqueada sutilmente su espalda al
sentir como era profanado. ¡Si esto no era el cielo, no sabía
que era!

Con las piernas separadas el vampiro entre aumentaba la
velocidad de sus embestidas, tomándolo por los muslos.
Sus pieles chocaban rítmicamente. No cavia duda que
ambos se entregaron al placer en ese momento. La vieja
madera del ataúd rechinaba ante sus bruscos movimientos,
pero estos eran sofocados por los gemidos de ambos.

- Tan estrecho... ¿sabías que eres la persona más condenada mente hermosa de este mundo? — ronroneo Rudolph mientras besaba la clavícula de Tony.

La embestida que dio al pronunciar esas palabras tocó un punto sensible de Tony, haciéndolo enloquecer de placer. Su gemido fue tan fuerte que resonó por cada rincón de la cripta Sackville-Bagg. Dispuesto a sacar más sonidos indecentes provenientes de la boca de su amado, empezó a embestir sin cesar aquel punto dulce del pequeño.

¿Cómo era posible que sintiese tanto placer? A diferencia de los placeres comunes, como por ejemplo el de comer un delicioso chocolate, o el de leer un buen libro de vampiros. Ese placer no se podía comparar con el que sentía al estar en esa situación con Rudolph. ¡Mierda! Se movía como todo un profesional, si no fuera por la confesión de Rudolph cuando recién se volvieron novios, de ser el su único amor. Juraría que el vampiro tenía experiencia de sobra.

No faltó demasiado para que se corriera en su abdomen. Después de ser embestido fuertemente en su punto, hizo que llegara al clímax acompañado de un estruendoso alarido que cautivó los oídos de su vampiro.

Cabe decir que eso no acabo ahí, pues todavía faltaba el vampiro por correrse.

Una mirada dice más que mil palabras, el mayor le pregunto a Tony si podía embestirlo hasta acabar. Y este entre jadeos acepto. Justo ahí le cambió de posición, le dio la vuelta dejándolo en 4 y con su lindas nalgas a su disposición.

La tentación le ganó y empezó a acariciar su suave trasero sin pudor, claro que se aseguro que esto no le hiciera sentir incómodo. La piel Canela de Tony le es fascinante, cálida llena de vida, muy contrario a la suya de un tono gris y muerto. ¿Cómo Tony podía amarlo? No tenía una respuesta con exactitud, y es por eso que se aseguraría de ser un mejor vampiro por el.

Con sus manos abrió las nalgas de su amado dejando a relucir su entrada para el. Y nuevamente metió su pene en el, llevando su propio ritmo que le hacía jaderar como un loco.

A pesar de que su juicio estaba siendo tapado por la lujuria, su instinto sobreprotector seguía ahí. No quería causarle daño a su joya, quería que sintiera el mismo placer que el, que fuera una de las mejores experiencias en lo que llevaba de su corta vida mortal. En cambio, la erección de su Tony le hizo saber que en efecto también estaba disfrutando tanto como el.

El choque de sus cuerpos aumentó a cada segundo, lo sostenía de su cintura ayudando a llevar un vaivén constante. El hormigueo en su parte baja le indicaba que pronto se vendría, así que dando sus últimas embestidas, eran tan salvajes que le sacaban gritos de placer. Con su mano libre masturbo el miembro palpitante de Tony, quien recostado sobre la suave tela que cubría el ataúd gemía sin parar.

Su conexión iba mucho más allá de su compresión, y el que se hayan venido juntos fue solo una casualidad. Sus alaridos fueron la señal de que su vínculo se había terminado. Mientras uno se corrió dentro, el otro lo hizo en la mano de su novio.

Agotados por el sexo, Rudolph se dejó caer a un lado de Tony, contemplando el estado cansado de este.

— Eso fue... — dijo Rudolph.

— Increíble. — una sonrisa embobada se formó en el rostro de Tony.

Ambos chicos se empezaron a reír, no porque estuvieran locos, o porque se estuvieran burlando. Si no más bien era

aquella risa provocada cuando justo unos momentos atrás hacías una travesura de la cual te sentías orgulloso.

Sin dudarlo se tomaron la mano, dándose besos en los nudillos, susurrando poesía al oído que contaba el profundo y devoto amor que sentían el uno por el otro.

Entre sus promesas de amor ambos chicos se quedaron dormidos. Se abrazaron con fuerza temiendo que aquella noche fuera solo un simple sueño.

— ¡¿Se puede saber dónde estaban metidos ustedes dos?! Mira que desaparecer un día entero sin avisarnos! Más vale que tengan una buena explicación! — bramo con enfado la señora Thompson.

Debido a que estuvieron toda la noche ocupados con sus “asuntos” al caer dormidos provocó que despertaran hasta

la noche siguiente. Entre gritos preocupados se vistieron a la velocidad de un rayo, no tenían dudas que al llegar al castillo serian interrogados. Y no se equivocaron.

- ¡Mama! Veras... la verdad es que ni yo se que paso.
— en realidad si sabia, solo que admitir que tuviste sexo con el amor de tu vida delante de tus padres no era algo que quería hacer.

- Oh no, si crees que me engañas estas muy equivocado. — se cruzo de brazos la señora Doothie. Mirando fijamente a su único hijo.

No lo culpen, puede que tenga 21 años y sea todo un chico universitario pero la mirada de su madre al estar enojada lo ponía sumamente nervioso. Sin saber que contestar, miro de reojo a su pareja quien hasta el momento se había mantenido al margen de la situación.

- Señora Thompson, no culpe a Tony de esto. En todo caso, fue por mi. — hablo con elegancia.
- ¿Tuya? Imposible, eres bastante cuidadoso con Anthony. ¿Cómo puede ser tu culpa?

- Es ahí donde entra la parte complicada señora Doothie, — hablo nervioso sin saber como les explicaría lo de la luna roja, — precisamente el día de ayer fue una noche complicada para los vampiros.

- No entiendo, sean claros y hablen con la verdad...
— el regaño de parte de Bob Thompson se vio interrumpido cuando la puerta principal del castillo de abrió de par en par.

Y esta vez fue turno de Rudolph tragar en seco. Su familia había llegado y por sus caras estaban muy molestos.

- ¡Rudolph Sackville-Bagg! ¿Cómo te atreves a escapar de esa manera? ¡Teníamos un acuerdo y lo has roto! — el patriarca Frederick no estaba nada feliz, llegó echando humo por las orejas.

Al verlos entrar sintió unas fuertes ganas de salir volando de ahí, pero no quería lucir como un cobarde delante de su amado.

- ¡Padre! No es lo que piensas, ya sabes como es la Roter Mond, nublo mi juicio. — al ver que su padre se acercaba a él empezó a retroceder un poco.

Su amada madre Freda estaba muy tranquila desde que llegaron a decir verdad, no había pronunciado ninguna palabra desde que cruzaron el portón pero por su mirada supo lo que había hecho con Tony. Y protegiéndolos a ambos detuvo a su esposo, sin perder los estribos.

- Cariño, no seas tan duro con los muchachos, tu y yo sabíamos que esto ocurriría. No importa que tanto hayas hecho para poder evitarlo. — la voz aterciopelada de su madre apaciguó notablemente en temperamento del Sackville-Bagg mayor.

Tony y Rudolph se miraron entre sí sin saber que hacer exactamente.

- Verán amigos míos, Roter Mond o luna roja para nosotros los vampiros es una fecha especial. Ese día los vampiros más jóvenes y aquellos que apenas han comenzado una relación buscan unirse a sus compañeros. Es por eso que no los visitamos los últimos días, nuestro temperamento es más agresivo. Por ende intentamos mantenernos alejados y evitar dañarlos. Pero el día de ayer durante nuestro encierro, Gregory se las ingenió

para romper las cadenas que lo contenían y salir de donde estábamos ocultos, y de paso Rudolph también se libró de sus propias cadenas. No logramos detenerlos a tiempo.

El silencio se hizo presente en cuanto terminó de explicar lo más resumido posible la situación. Anna quien estaba detrás de sus padres, y que por lo visto fue la única de los 3 hermanos que no logró escapar estaba más que incomoda por lo que acababa de escuchar. Rudolph y Tony querían que se los tragara la tierra.

— ¿Con unirse se refieren a...? — pronunció Bob en estado de shock. Quien era sostenido por su esposa, estaba a punto de tener un desmayo.

El asentimiento por parte de los vampiros causó diferentes reacciones, los Thompson estaban que no se lo creían. Su pequeño niño ya no era inocente, Frederick murmuraba algo acerca de mortales y vampiros, Freda estaba más que contenta, pues sabía que Rudolph no era un pequeño niño a quien tenía que cuidar, y el que haya elegido unirse eternamente con su nuero la hacía más que feliz. Y por último Anna quien ya se lo venía venir, pues desde que ella supo de su relación notaba las intensas ganas que se tenían.

¡Por Dios! Ahora todos sabían lo que hicieron, estaban rojos a no mas poder. Sin embargo la reacción no fue tan mala como esperaban.

- Bienvenido oficialmente a la familia Tony. — hablo Anna quien voló hacia los chicos atrapando los en un abrazo.
- Gracias. Pero ¿dónde está Gregory? ¿No ha regresado? — pregunto Tony, pues desde que llegaron no había rastro alguno del primogénito.
- La última vez que lo vimos estaba volando en dirección al pueblo, no sabemos porque solo esperamos que no haya hecho nada estúpido. — dijo Anna al separarse del abrazo.

El jadeo de sorpresa de Tony le causó que varias miradas cayeran sobre el.

- Creo que se a donde fue.
- ¿Enserio, donde está? — pregunto dudoso Rudolph mientras alzaba una ceja con sospecha.

- Mejor te lo cuento más tarde. — respondió cambiando de tema, solo esperaba que su querido amigo Manny estuviera bien. Pues sabía que Gregory fue a su taller, y no para hablar con él.

Observo que los adultos todavía estaban discutiendo acerca de lo sucedido, aprovechando esa situación la pareja se escabulló hasta su alcoba con la ayuda de Anna.

Esta no era la forma en la que habían imaginado que sucedería su primera vez, sin embargo fue muy especial para ellos. Incluso un tanto graciosa a decir verdad, cuando finalmente llegaron a la habitación simplemente rieron por los intensos nervios que sentían. Prometieron que desde ahora se guardarían su vida privada solo para ellos, evitando a toda costa dar detalles enfrente de sus familiares.

Vaya inicio de vacaciones.

